

louia es un órgano de caña. Direis que la inquietud del Obispo no era porque hubiese Jesuitas, sino porque *continuaban regulándose conforme al Instituto abolido*. Pues ¿cómo querriais que se regulasen? ¿Como clérigos seculares? Ved aquí la segunda contradicción, y segundo delirio peor que el primero.

Los clérigos en Rusia, segun dice el Obispo, son por lo general inútiles é inhábiles, para la direccion espiritual; son útiles y hábiles los Jesuitas. La inutilidad de los primeros, y la utilidad y habilidad de los segundos, nace evidentemente de la diversidad de regularse: luego si los Jesuitas se regulasen como los clérigos, y dejasen de regularse como Jesuitas, dejarían de ser útiles, y se harían inútiles, como los clérigos. Ahora, pues, que el Obispo quiera que subsistan los Jesuitas porque son útiles, y quiera al mismo tiempo que dejen aquel modo de regularse, que los hace útiles; y tomen en adelante aquel modo de regularse como los clérigos seculares, inútiles, son contradicciones y delirios manifiestos. Haced conmigo una observacion.

Dice el Circulador, que el Obispo suplicaba al Papa le diese alguna temperamento saludable de los órdenes dados á Monseñor Archeti. Si aquí no se vé una contradicción manifiesta, se vé á lo menos un rodeo, una impropiedad, un abuso de palabras, que prueba, ó mala fé ó simpleza. Pide temperamento, el que dispuesto á cumplir en todo ó en parte lo que se le ha ordenado, pretende alguna moderacion, ó cuan-

to al modo, ó quanto al tiempo, ó alguna otra circunstancia. En nuestro caso, protesta el Obispo abiertamente, que de los órdenes de Monseñor Archeti á nombre del Papa, ninguno es practicable: luego el Obispo no pedia temperamento, sino que se desistiese de tales pretensiones irregulares, caprichosas é inútiles. Buen modo de pedir temperamento, responder á un superior, que nada se puede hacer de lo que manda. Véamos qué temperamentos se prescriben en la Circular.

§. X.

En vista de esta representacion, y del peligro manifesto á que se exponia el catolicismo, en el caso que el Obispo hubiese abandonado su propia residencia, replicó Monseñor Archeti en nombre del Papa, que habiendo la santa memoria de Clemente XIV. suprimido universalmente la Compañia llamada de Jesus, debian considerarse como refractarios todos aquellos individuos, que no se uniformaban á las supremas disposiciones del Vaticano. Que por tanto, no debia valerse de ellos sin urgentisima necesidad, y que en todas ocasiones no desistiese de significarles, é intimarles la abolicion de su Instituto, ya formalmente ejecutada, la cesacion de todos los privilegios, y su entera subordinacion y dependencia de la jurisdiccion de los Obispos, como sacerdotes seculares, con particular empeño y cuidado. Despues se

le ordenó, que impidiese y se opusiese á su meditada reproduccion en casas de Noviciado, de la cual idea habia llegado ya á Italia algun rumor.

¿Habeis jamás oído, ó leído, temperamentos saludables de esta moda? ¿Podia fingirse respuesta mas despótica, mas irracional, mas tonta? Si hubiera dado una semejante, ó el Papa San Estevan á San Cipriano, ó San Inocencio á San Juan Crisóstomo, ó el Papa Liberio á San Atanacio: ¿Creeis, que no obstante la humildad heroica, y el respeto que tenían aquellos Obispos santisimos á la primera Sede, hubieran dejado de resistirse y quejarse de esta manera de tratar los negocios de Dios, y las personas de la primera gerarquía de la Iglesia, cuales son todos los Obispos? Ciertamente no es esta respuesta de un Papa á un Obispo.

El de Malló habia representado gravisimas dificultades, razones sólidas, peligros y daños de su Iglesia, y el respeto á la Soberana; las cuales cosas unidas hacian impracticables los órdenes de Monseñor Archeti á nombre del Papa. Y la respuesta es replicar los mismos órdenes, sin allanar la menor dificultad, sin hacerse cargo de las razones propuestas, sin atender al respeto debido á la Soberana. Los Papas jamás responden de esta manera; estas respuestas las dan los Arlequines, y por esta razon pongo la Circular entre los libelos infamatorios y calumniosos, que todos los dias se esparcen contra la Santa Sede, con el fin de desacreditar el gobierno de Roma.

Las palabras que mas fuerza me han hecho, son las primeras: *En vista de tal representacion, ó informe, y del peligro manifesto etc.* Palabras que solamente podia usar un bufon, como que dán á todo el periodo el sentido siguiente: Monseñor, en vista de vuestras razones haced á modo nuestro, porque de las razones no hacemos caso. En vista de los peligros y daños que resultan á vuestra Iglesia, se os ordena; que hagais á nuestro modo; sigase el daño que se siguiere. En vista de las dificultades que hacen impracticables los órdenes del Papa, se os torna á replicar que los ejecuteis. En vista, finalmente, de los respetos debidos á la Emperatriz, se os prescribe el saludable temperamento de no hacer caso de ellos. Este es, en suma, el temperamento saludable, dado por Monseñor Archeti en nombre del Papa.

Menor mal es que diga el Circulador, que lo ha dado el Nuncio en nombre del Papa, que si dijera que lo habia dado el Papa inmediatamente; lo que me dá campo á reflejar, en primer lugar, lo poco que se debe contar en nuestros tiempos con algunas disposiciones que dán, en nombre *Pontificio*, ciertos subalternos; y cuánta razon tienen los Obispos para sospechar, que bajo el velo Pontifical, se cubra algun enredo y algun engaño. En segundo lugar, cotejaré el temperamento saludable con cada uno de los artículos de la representacion del Obispo, para que se vea claramente lo racional de ésta, y la monstruosidad

del otro. En tercer lugar, examinaré por sí cada uno de los supuestos órdenes Pontificios, para decidir si el Papa podía darlos, y el Obispo ejecutarlos en buena conciencia. Sin perder tiempo, véamos lo primero.

En todas las edades ha habido Ministros infieles, que han abusado del nombre y de la confianza de los Papas, y de los otros Soberanos; pero en nuestro siglo de las luces, y filosófico, el engaño, doblez y la infidelidad, forman su carácter distintivo. En efecto: ¿qué otro siglo cuenta tantos Ministros depuestos? Es verdad que estas remociones no han acaecido en Roma. De algun tiempo á esta parte Roma no cria sus Ministros. Los hacen y trabajan en alguna oficina extranjera, y se dán á Roma ya hechos; y aquellos mismos que los han colocado en el puesto, los conservan en él, sean buenos ó no lo sean.

Quisierais saber la historia de esta fábrica de medallas vivas, mas interesante y mas digna de saberse que la del cuño del Rey Nicolao. Esta historia la sabe todo el mundo y ninguno; mas ninguno la dice, y todos creen que solo puede decirla un temerario. Yo no quiero serlo. Dos veces me ha temblado la pluma al tocar esta tecla, y será menester tocarla otra vez, porque este es el origen de todos los males que sufre la Iglesia. El no ser libres los Papas en la eleccion de sus Ministros, tanto de los residentes en Roma, como de los que residen en las otras cortes, el ser estos cargos ministeriales lucrosos, y el tener algunos de ellos anexa la púrpura,

hace que caigan á veces, no sobre los que lo merecen, sino sobre los que mejor han sabido buscarlos. Eugenio IV. por esta razon, en el principio de su Pontificado abolió la costumbre de enviar Nuncios á las cortes, para dar parte de la eleccion del nuevo Papa; de la cual novedad, habiéndose quejado el Rey D. Juan de Castilla, respondió el Papa estas palabras que se leen en Raynaldo, al año de 1451. "Nos ha parecido, que el destinar Nuncios por esta causa, era cosa de negociacion, siendo muchos los pretendientes de esta fatiga, por el lucro que esperan. Por tanto, hemos querido, que el principio de nuestro Pontificado carezca de esta mancha, y tambien hemos quitado en nuestra Curia algunos otros usos que olian á negociacion, deseando librar la Curia Romana de toda infamia de negociacion torpe." ¿Esta razon *Turpis quaestus*, á cuantos empleos se puede aplicar? De las Nunciaturas, cuando se divulga en Roma que ha sido nombrado un Nuncio, ván diciendo todos por las calles: *Quis buena fortuna ha tenido el tal Prelado*. Detrás de las carrozas de aquellos que ván á las Nunciaturas Cardenalcias; yo mismo hé oido á los muchachos de Roma cantar en voz alta: *Facci bene, ó facci male; sarai fatto Cardinale*: esto es, *Hágaslo bien ó mal, serás hecho Cardenal*.

Es menester entender bien este punto, porque sirve para desatar muchas dudas. La carrera de los Ministerios Romanos, es carrera de fortuna, es la cual la proteccion, no solo de los Príncipes, sino tambien

de personas inferiores, suple no pocas veces los defectos de talento, ciencia y otros requisitos. Lo peor es, que muchos entran al servicio del Papa; pero ni el Papa los ha querido, ni ellos creen que dependan del Papa sus ascensos. En suma, sirven á dos amos, y muchas veces es menester que vendan á uno por servir á otro. Os parece temeridad el sospechar, que abusan algunos del nombre del Papa, por promover los caprichos y empeños de algun otro. La cosa es clara; pero vos quereis hechos. Oid algunos pocos de mil que pudiera alegar.

En los últimos años del pontificado de Benedicto XIV., queriendo hacerse en Francia una nueva edicion de las obras condenadas de Antonio Arnaldo, un subalterno Romano aseguró al impresor en nombre Pontificio, que su Santidad estaba dispuesto á recibir la Dedicatoria, y manifestar su agrado en un Breve que podia estamparse en el primer tomo. Este impio designio hubiera salido como deseaban, si oportunamente no hubieran sido avisados algunos Obispos dignisimos de la Iglesia de Francia, los que llenos de zelo escribieron al Papa, avisándole con respeto filial, que en Roma y fuera de Roma, habia personas á su servicio, que estaban abusando de su vejez. Yo he visto carta de uno de estos Obispos que daba noticia de este hecho á un docto eclesiástico su confidente en Roma.

Apenas fué asunto al pontificado Clemente XIII. acaeció otra semejante. Un subalterno Romano in-

terceptó hasta ocho ó nueve cartas selladas, gratulatorias de los Obispos de Francia, y substituyó otras tantas fingidas, dirigidas á los Obispos mas respetables, llenas de insolencias y villanias, capaces de suscitar un cisma. El buen Papa Rezzonico, sabida la traicion, lloró como solia á los pies del Crucifijo, y escribió á los mismos Obispos copias de sus verdaderas cartas, sacadas de los registros; pero no creyó deber tomar la debida satisfaccion, ó porque no se descubrió el falsario, ó por temor de mayores daños, estando de por medio personas, á quienes era menester ahorrar el sonrojo. ¿Si esto sucede en Roma y dentro el mismo palacio del Papa, qué sucederá en países lejanos? Todavia no es tiempo de hablar claro; mas se sabe, que la infidelidad de sus Ministros, ha sido la mayor de las continuas tribulaciones de este gran Pontífice.

El pontificado de Clemente XIV. relativamente á este punto, de desembainar el nombre del Papa, por cualquier capricho que viniese á la cabeza de ciertos subalternos, ha sido un teatro trágico-bufón abierto por el espacio de cinco años. *Doce mil Frailes*, se dice, *que han sido secularizados á nombre del Papa*; ¿pero cuántos de estos mismos han confesado públicamente, que han conseguido la gracia con el desembolso hecho á tal Prelado, á tal Madama etc. que tenian el nombre Pontificio en alquiler, ó *Emphyteusi*? En nombre del Papa *han sido anulados testamentos, transferidas herencias, dado sentencias*

sin haber oído á la parte. En nombre del Papa, un camarero de Monseñor Macedonio, expidió centenares de rescriptos falsos, que ha debido subsanar Pio VI.

En el presente pontificado de dicho Pio VI. ha visto Roma en mano del verdugo la cabeza del Abate Anguila, por haber falsificado Letras Apostólicas, y expeditolas en nombre del Papa. Mas no era esta sola la cabeza que por semejante delito estaba bajo la jurisdiccion terrible del verdugo. ¿Estais ya contento? Aquí teneis hechos verdaderos y no fingidos. Pensad ahora, si despues de estos hechos que no puede ignorar el Obispo de Malló ni los otros Obispos, tienen razon para desconfiar de muchas disposiciones que van á nombre del Papa, y para temer que ciertos Ministros abusan del respeto de los Obispos para con la Santa Sede, haciendo servir de viles instrumentos de su fortuna á los sucesores de los Apóstoles, con perjuicio de la Religion, y envileciendo su Apostólico carácter.

Tocante á Jesuitas hay razones particulares para no fiarse de subalternos Romanos. Todo lo que hoy se hace contra los Jesuitas es una continuacion de la tragedia, que ya mas de veinte años há, se está representando; y esta tragedia es una cadena escandalosa de abusos de la suprema autoridad Eclesiástica. Las traiciones hechas á Clemente XIII. por un Nuncio suyo, son muy públicas, y no hay en Roma quien las ignore. Los sentimientos y comisiones del Papa, jamás llegaban con sinceridad á los oídos del Princi-

pe. Las Reales determinaciones, ó se ocultaban del todo, ó se escribian al Papa con infidelidad. El Papa mandaba al Nuncio que los negocios de los Jesuitas se tratasen inmediatamente con el Rey, sin hacer sabidores, ni á los Ministros, ni á otra persona; y el Nuncio los manifestaba sin dar parte al Rey. Poco antes de la expulsion de los Jesuitas, escribió el Papa al Rey una carta, tan tierna, tan eficaz, tan bien razonada, que sin duda lo hubiera persuadido, y lo hubiera inducido á revocar el destierro: la envia al Nuncio, mandándole y conjurándolo, que luego la entregue con el mayor secreto, y que á vuelta de correo le avise de haberla entregado, y de cuanto supiere de las determinaciones de la corte, tocante á Jesuitas. ¿Y el Nuncio qué hace? Se finge enfermo; deja al Rey á obscuras de todo; descubre la carta al partido, y escribe al Papa que aquella nacion se compone de amigos de los Jesuitas; que el destierro es un sueño y una voz sin fundamento. Esta carta del Ministerio infiel, llegó á manos del Papa poco antes que la del Rey, en que S. M. le daba aviso de haber desterrado ya á los Jesuitas. No pudo contenerse el Cardenal Torregiani, Secretario de Estado: ¡O! ¡qué desórden, dijo, que en el servicio del Papa se promuevan ciertas personas segun el puesto, no segun el mérito! ¡Y que por fuerza hayan de tener la púrpura hombres que merecian una horca! Despues de todo, no se puede decir, si este fuese el peor. Otro Nuucio igual en la fidelidad, era

acaso peor, porque se creía de mejor talento. En su misma residencia no estaba mejor servido el buen Rezónico. Un Prelado de su antecámara, olvidado de su nacimiento, se hizo espía de los Ministros Borbones.... los negocios mas secretos luego eran descubiertos: el pobre Papa que lo conoció, se vió precisado á destinar para los congresos confidentiales, una cámara retirada de la antecámara, y él mismo cerraba las puertas por temor de su.... Pues sabed, que estos son los que arman hoy tanta algazara sobre la desobediencia de los Jesuitas. ¿Y si estos tales dán algun órden á un Obispo en nombre del Papa, deberá fiarse?

Del pontificado de Clemente XIV. basta decir quienes criaban á muchos subalternos Romanos. *Los mayores enemigos de los Jesuitas*, y acaso de la Iglesia, *distribuian empleos y hasta púrpuras*, á los que querian. ¿Y os parece que habrán escogido las personas mas imparciales para con los Jesuitas, y las mas fieles á la Santa Sede? Pues sabed, que estas son las que hacen hoy tanto ruido sobre la desobediencia de los Rusos. ¿Y si esta gente dá órdenes á un Obispo en nombre del Papa, el Obispo deberá fiarse?

La Congregacion de los cinco Cardenales y dos Prelados, bien que siempre haya trabajado, como dicen, bajo la agua, sin dar jamás razon de lo que hace, bastante ha dado á conocer el caso que se debe hacer de ella. Sabemos que los cinco, eran cinco enemigos de los Jesuitas. Sabemos que á tantas du-

das que se han propuesto sobre la supresion, esta asamblea no ha dado una respuesta que no sea un despropósito, y que se ha contradecido á si misma en sus decisiones sobre el matrimonio de los no sacerdotes, sobre la habilidad, ó inhabilidad de adquirir, de testar, de ejercitar los ministerios; sobre la diferencia entre profesos y no profesos, y sobre la duda de si quedaban subsistentes los votos; dejando las conciencias suspensas, turbadas y obligadas á regularse cada cual segun sus principios por la incapacidad del tribunal. Sabemos que hizo aprisionar varios Jesuitas, solamente porque eran Jesuitas. Sabemos finalmente de esta Congregacion la nueva y monstruosa Jurisprudencia, sus modos de proceder sin forma, las extravagancias y juramentos de silencio. Pues sabed que estos hacen hoy tanto ruido contra los Jesuitas. ¿Y si esta gente dá ordenes á un Obispo en nombre del Papa, el Obispo deberá justificarse?

Direis que se han ya mudado los tiempos, y que los subalternos Romanos no son ya de aquella fábrica. ¿Me burlais? ¿Cómo no son de aquella fábrica? De la Cinquina, es verdad que faltan algunos; pero viven otros. Aquel famoso Nuncio vive, y puede mas que cuando era Nuncio. Dejando los otros; ¿Monseñor N. hoy Cardenal, no es de aquella fábrica? ¿No fué el Ministro ejecutor del Colegio Germánico al tiempo de la supresion? ¿No fué escogido para esta comision por Alfani, Buontempi, y por la Cinquina? ¿No fué el que presidió á la pes-

quiza de las letrinas de aquel Colegio, donde se creían escondidos los delitos del Padre Oracio Stefanucci, hecho morir en la prision por el gran delito de haber quemado un mazo de papeles inútiles? Sí, sí, digámoslo todo en breve: todos aquellos que trabajan contra los Jesuitas Rusos son de aquella fábrica. ¿Y un Obispo prudente, advertido y zeloso, deberá á ojos cerrados fiarse de estos, en el manejo de los negocios de justicia é intereses de Dios, de la Iglesia y de las almas? Examinemos ya el temperamento.

§. XI.

El Obispo de Malló pedia al Papa, segun el Circulador, algun temperamento saludable de los órdenes inconsiderados de Monseñor Archeti. ¿Cuál es la respuesta? Una repeticion de los mismos órdenes. Para presentaros todo en un aspecto, os pondré con separacion los capítulos de la representacion del Obispo, que en la Encíclica están confusos, y á cada uno de ellos contrapondré el temperamento. La materia es cómica, y el temperamento propio de un Arlequino. ¡Pobre mundo! cuyo gobierno se ha hecho una Comedia bufoza.

Primera proposicion del Obispo: *Los Jesuitas Rusos, con el pretexto de no haberseles intimado la supresion, siguen regulándose interna y externamente, segun el abolido Instituto.* El sentimiento del Obis-

po en substancia es este: *La supresion no es verificable, porque yo no puedo intimarla, ni ejecutarla.* Los Jesuitas continúan su vida religiosa, porque no creen poder en conciencia dejarla mientras no se les intime canónicamente la disposicion Pontificia: tampoco creen que el Papa quiera introducir en la Iglesia la disciplina de promulgar sus leyes por medio de las gazetas: por consiguiente creen los Jesuitas, que dejar el hábito, salir de los Colegios, substraerse de la obediencia, volver al siglo por sí mismos, sin que intervenga intimacion eclesiástica, seria apostatar. Y en verdad que esta ha sido la doctrina de todos los católicos, y los Jesuitas desafian á sus enemigos á mostrar lo contrario. Aqui es menester tomar algun temperamento; piden respuesta.

Respuesta y temperamento de Monseñor Archeti en nombre del Papa: *En vista de esta representacion; esto es, en vista de las razones evidentes que tienen los Jesuitas, para continuar su vida religiosa, se prescribe al Obispo por temperamento saludable, que tenga por refractarios á todos aquellos individuos, que no se uniformaran á las supremas disposiciones del Vaticano.* ¿Y esta es respuesta y temperamento saludable; ó respuesta y temperamento de un loco?

Vamos poco á poco, Señor órgano; reflexad que hasta en el Breve Ganganeliano está expreso, que no se entienda verificada, ni ejecutada la supresion, hasta que sea promulgado y notificado: *Fraescentes nostrae litterae promulgatae fuerint ac notae redditae:*